



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA.

ADMINISTRACION: Librería de la Inmaculada Concepcion, calle del
Buensuceso, n.º 13, Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | |
|--------------------------------|--------------------|
| En España é islas adyacentes. | 14 pesetas al año. |
| En Cuba y Puerto-Rico. . . | 17 id. id. |
| En las islas Filipinas. . . . | 20 id. id. |
| En Portugal. | 5200 reis id. |
| En Francia, Argelia y Bélgica. | 16 francos id. |
| En las republicas de América. | 25 pesetas id. |

ADVERTENCIAS.

No se admiten suscripciones por menos de un semestre en España, y de un año en Ultramar y Extranjero, comenzando siempre por enero.

No se atenderá suscripcion alguna cuyo importe no se haya anticipado por medio de libranza, letra de fácil cobro, ó de otro modo fácil y seguro.

Los números sueltos se venden á 3 rs.

SUMARIO DE ESTE NÚMERO.

TEXTO.—Golpe de vista acerca los trabajos del apostolado católico, pág. 5.—TIERRA SANTA: Los Franciscanos en la Palestina, 9.—El fetiquismo, ó la religion de los negros de la Guinea; I, Cosmogonia y teogonia, 11.—CRÓNICA: España, Tierra Santa, Armenia, Noticias varias, 17.—El Concilio de Baltimore, 49.—EFEMÉRIDES, 20.

FOLLETIN.—Viaje bíblico en Oriente. (Pliego 6 del tomo 2.º)

GRABADOS.—La diosa Odudua y templo fetiquio de Obatala, en Porto-Novo, 9.—Mujeres fetiquistas ofreciendo un sacrificio al caiman fetiquio, 13.—El dios Chango, y las tres diosas del Yoruba, 17.—Rdo. Alfredo Devulder, misionero de la Conchinchina, 20.

SUSCRICION EN FAVOR DE LAS MISIONES CATÓLICAS.

Para las Misiones más necesitadas:

| | |
|---|------------|
| D. M. F. | 3 pesetas. |
| De una católica. | 1 » |
| De un sacerdote católico tradicionalista. | 25 » |
| J. Y. Villalonga. | 10 » |
| R. V., de Tarragona. | 500 » |
| D. Melecio Zaloidea, cura párroco de Nazupbú (Filipinas). | 25 » |
| J. Mundó y familia. | 2 » |
| Una familia amante del Sagrado Corazon de Jesús, de Trempe. | 10 » |
| D. Hermenegildo de Goicochea. | 20 » |
| D. Santos Fernandez. | 11 » |
| J. A. | 10 » |
| A. del R. de Pamplona. | 8 » |

Para la Obra de la Santa Infancia:

| | |
|--|--------|
| D. Ventura y Raimundo Montllor. | 5 » |
| D. Federico Cabeza de Vaca y Laguna. | 1250 » |
| D. Vicente Llarach. | 6 » |
| Parroquia de Zaldúa. | 5 » |
| D. R. B., Pbro. | 50 » |

Para las Misiones de Chile:

| | |
|------------------|-------|
| D. J. C. | 300 » |
|------------------|-------|

Para la Obra de la propagacion de la fe:

| | |
|---|------|
| Rdo. Dr. B. B. | 3 » |
| D. Emeterio Miranda. | 11 » |
| Una persona devota, de Barcelona. | 1 » |

Para las Misiones de Filipinas:

| | |
|---------------------------|------|
| J. Y. Villalonga. | 10 » |
|---------------------------|------|

Para las Misiones de la China:

| | |
|---|--------|
| Un párroco de la diócesis de Barcelona. | 1000 » |
|---|--------|

Para las Misiones de Mindanao:

| | |
|------------------------------|-----|
| Parroquia de Zaldúa. | 5 » |
|------------------------------|-----|

Para la iglesia de la Inmaculada Concepcion de Orán:

| | |
|-----------------------------|------|
| D.ª Rafaela Sierra. | 17 » |
|-----------------------------|------|

LOS CATÓLICOS Á LA MODA.

Gran siglo de libertades y progresos llaman muchos al actual. Gran siglo de exacciones y cesarismo diría yo, con más verdad.

Siglo que, por tener caciques y déspotas, los tiene hasta inanimados. ¿Quereis mayor déspota que la moda?

¡A cuántos miserables hace parecer potentados! ¡A cuántos ricos hace verdaderamente pobres!

Los agentes de esa czarina, en todas partes se entrometen. A todos y todo lo uncen á su capricho.

Invadió la política, y, apoderándose de ella, se apoderó de los Estados.

Grandes y pequeños, pobres y ricos, todos rinden vasallaje á esa inexorable deidad. El que no la adora se pone en ridículo.

¿Qué mayores motivos de la boga que han alcanzado esas doctrinas tan absurdas como inmorales, tan irracionales como onerosas que constituyen la moderna civilizacion?

¿Cómo se comprendería, sin la esclavitud de la moda, que la generalidad, la inmensa generalidad de las medianías que contribuyen al sostén y aplicación práctica de esas doctrinas, á pesar de haber conocido la maldad que envuelven y el desastroso fin que se proponen, no se atreven á desecharlas salvando su buena fe, y con ella su honor de ciudadanos y de católicos?

Para desengañarse de las ideas de los modernos ilustradores sólo se necesita un poco de sentido comun y algo de buena voluntad. Para seguir teniendo en ellas esperanza, es indispensable un cachito del presupuesto ú otro medio de hacerlas productivas.

¡Con cuánta frecuencia se ven gentes que, fanáticas en su juventud por todas esas sangrientas farándulas liberalescas, llegados á la edad madura afrentanse de su anterior conducta!

¡Qué mentiras, señor, qué mentiras, dicen todo aquello de la igualdad, y de la libertad, y de los ríos de leche y miel por todas partes!!! ¡Pero, Señor, si todo se ha reducido á desmora-

lizar y á destruir!!! ¡Si hemos ido de mal en peor siempre!!! ¡Yo he contribuido á todo eso!!!

Pero cuidadito, que no nos oigan. Esto sólo se puede confesar entre unos pocos amigos y cuidando que no trascienda al público.

¿Qué se diría de mí, tan amigo que he sido de la ilustracion y del progreso de moda?

No queremos seguir contribuyendo á tanta desdicha, no queremos ser cómplices de tanta infamia; queremos morir en la fe de nuestros padres.

—¡Ah! ¿Sois católicos? Bendito sea Dios.

—Sí, católicos, pero dejad que al menos nos llamemos tambien liberales. Nos pondríamos en ridículo.

—¡Ah! ¿Conque en ridículo? Es decir que adoptais ese calificativo sin más que por no dejar de seguir la moda.

—Sí, porque no nos crean ignorantes ¡Está tan en moda llamar retrógrados, oscurantistas, ultramontanos, clericales, y qué sé yo cuántas cosas más, á los que no alardean de ser ilustrados á la moderna!

—¡Ay! ¡Conque os da cuidado que os apliquen esos calificativos que os distinguirían de los modernos vándalos!

¡Conque teneis el servilismo de seguir lo que conoceis que es malo sólo por miedo al ridículo de la moda!

¡Vaya unos hombres libres!

¡Conque temeis que os tengan por oscurantistas, y seguis la ilustracion que lleva á las hazañas de la Commune!

¡Conque quereis ser ilustrados y católicos, y vuestra ilustracion pelagra con sólo que haya cuatro palabreros que os llamen oscurantistas y retrógrados; y vuestro catolicismo se espeluzna de que se os tilde de papistas y clericales por unos cuantos impíos ó ateos!

¡Vaya una ilustracion y un catolicismo! Este siglo, así como tiene sus señores y sus personajes hechos de prisa, así tiene sus sabios hechos tambien de prisa.

Libreme Dios de haceros la injusticia de suponer que tengais siquiera sea sindéresis ni sentido comun. No sois más que verdaderos ignorantes y oscurantistas á macha martillo.

¡No sabeis siquiera que Jesucristo nos ha dicho que no reconocerá el Padre celestial á los hombres que tengan vergüenza de reconocerlo á Él ante los hombres!....

¡Qué habeis de saber, si además de verdaderos retrógrados, no sois más que viles adoradores de la moda, que se os ha impuesto por los polichinelas de la civilizacion moderna!

Ecos de un Solitario.

LOS GRANDES ARTISTAS CRISTIANOS.

Mozart fué al mismo tiempo que prodigioso músico un gran cristiano. Quien desee ver cómo este génio sublime se tornó y desenvolvió merced á una educacion cristiana, lea atentamente la curiosa correspondencia de Mozart y su familia, publicada por el Jabate Goschler, antiguo director del colegio Estanislao de Paris.

Segun ella, el padre de Mozart era una persona de clarísimo entendimiento, de excelente juicio y de rectas intenciones, que comprendió perfectamente la grave carga que Dios habia echado sobre sus hombros al darle un hijo, cuyo nombre inmortalizaria la fama. ¡Con qué cuidado, con qué solicitud y ternura vigilaba sobre su amado hijo! ¡Qué hermosos consejos le dió siempre! «Vive, le decía, como verdadero cristiano, como buen católico. ¡Ama y teme á Dios! Vive de tal manera que, dado caso que yo no te viese más, la hora de mi muerte no sea para mí hora de turbacion y de angustia.»

Habiendo recibido Mozart una educacion tan sólidamente cristiana, no podia menos de vivir conforme á sus creencias.

Nada censurable, con efecto, vemos en su corta existencia; nada de ese espíritu de disipacion que á juicio de algunos incrédulos, suele acompañar á los grandes talentos. ¿Qué momentos habia de consagrar al placer, quien en una vida de treinta y

cinco años halló modo de componer 800 óperas, misas, etc., como lo prueba el catálogo fabuloso de sus obras?

Mozart fué siempre creyente fervorosísimo. «Yo tengo siempre á Dios delante de mis ojos, escribe el 24 de octubre de 1777, reconozco, acato y confieso su omnipotencia, temo su justicia, mas al mismo tiempo conozco su bondad, su misericordia y clemencia para con las criaturas. Él jamás abandona á los que le sirven. Si las cosas que me suceden, las dispone su voluntad, yo las estimaré como venidas de su mano. Así nunca dejaré de considerarme dichoso.»

Este gran artista murió en Viena el 5 de diciembre de 1791, lleno de fe y con admirable serenidad de espíritu.

«Yo quiero que me veas morir,» dice á su hermana, encargándole que consuele á su mujer. Mozart se hallaba, desde mucho tiempo atrás, dispuesto á comparecer delante de Dios. Así vemos en una de sus cartas del año 1789 estas admirables palabras:

«Como la muerte, si bien la consideramos, es verdaderamente el término de nuestra vida, yo estoy hace ya no pocos años tan familiarizado con este verdadero amigo del hombre, que su imagen, lejos de ser para mí espantosa, se me muestra dulce y conmovedora. Doy rendidas gracias á mi Dios por haberme concedido la gracia de considerar á la muerte como la llave que me abrirá las puertas de la bienaventuranza. Ninguna noche me acuesto sin pensar que, aunque soy joven, puedo no levantarme mañana: y á pesar de este mi continuo pensamiento, nadie podrá decir que estoy triste. Agradezco á mi Criador esta dicha, y se la deseo á todos los hombres.»

La última hora del gran artista fué una *Misa de requiem*, que la muerte no le dejó acabar.

Mozart no es una excepcion. Sabido es que su inmortal émullo Haydn, cuando sentía que se le apagaba el fuego de la imaginación, tomaba el rosario y se ponía á rezarlo, confesando que nunca le fué eficaz este medio de inspiración. Todas las partituras del ilustre compositor llevan el siguiente epígrafe: *In nomine Domini* y acaban diciendo: *Laus Deo*.

Miguel Haydn tuvo que luchar siempre con la escasez de medios materiales. Llegó á ser maestro de capilla en Groswarden (Hungria), con un sueldo bastante mezquino; luego obtuvo la dirección de las capillas del príncipe Obispo de Salzbourg con 300 florines anuales. Sus composiciones le ayudaban á vivir, pero él no supo nunca lucrar con ellas.

Visitó más tarde á Viena acompañado de su grande amigo Werigand Rellenstein, cura de Aunsdorfe, poeta y músico. En dicha ciudad fué muy honrado y agasajado, espantándose él de que se le hicieran tantos honores. «Doy gracias á la bondad de Dios, escribía, pero yo no merezco que se haga esto por mí.»

Miguel Haydn compuso muchas Misas; el Credo era su pieza favorita. «Esta es mi fe, decía, en la cual quiero vivir y morir.»

Cierta dia uno de sus discípulos le presentó el proyecto de una Misa, en el cual la música del Credo se hallaba señalada con estas palabras: *piano pianissimo*. Haydn escribió al margen en gruesas letras: «Pero, amigo mio, ¿vos no queréis hacer altamente profesion de vuestra fe?»

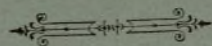
Todas las mañanas asistía á la santa Misa, y comulgaba con mucha frecuencia.

No podía sufrir que se tocasen sus piezas en los conciertos, y en cambio su alma rebosaba de entusiasmo cuando las oía en la iglesia.

En los últimos años de su vida se le hicieron proposiciones muy brillantes, á las que solía contestar: «Quieren darme mucho dinero y muchos honores; pero yo soy ya muy viejo así para lo uno como para lo otro.»

El piadoso artista quiso morir en casa de su querido Cura. En el momento supremo pidió que le tocasen el *Lauda Sion Salvatorem* que él había compuesto, y entregó su espíritu á Dios durante este sagrado canto, diciendo:

«Señor Dios, gracias por la vida que me has dado; ella ha sido como un puro acorde delante de ti!»



Hoy, que la manía de viajar se ha desarrollado de tal manera entre nosotros, que nos convierte á todos, relativamente á nuestras antiguas costumbres y con muy contadas excepciones, en todas las clases y fortunas, en *touristes* en toda regla, y en realizadores, en la parte que nos es posible, del problema tan estudiado y apetecido en nuestro siglo, del *movimiento continuo*; hoy, que, no contentos con el vapor terrestre y marítimo, queremos cruzar el horizonte como los pájaros; hoy, en fin, que, no satisfechos con estas excursiones universales por el mundo material, físico, visible y viable, nos esforzamos en alas del espiritismo en remontar nuestro vuelo á las desconocidas y misteriosas regiones de *ultratumba*, no será ocioso, por cierto, dedicar cuatro renglones á un viaje verificado hace ya muchísimos siglos, y en el que hay peripecias de todo género, sin embargo de no haberse efectuado por los medios de locomoción hoy conocidos, y en el que intervienen personajes de este y del otro mundo y se premia la virtud con los bienes temporales, que hoy tanto se apetecen y ponderan.

Hablo, como acaso ya habrán adivinado mis queridos lectores, del viaje que forma casi todo el contexto del precioso libro de Tobías: viaje en que sirve de guía, y de práctico, y de conductor y compañero Rafael, Arcángel, bajo el pseudónimo, como ahora se dice, de Azarias, hijo del grande Azarias, y bajo el disfraz de peregrino; viaje en que se recorren no pequeñas distancias, y por caminos absoluta y totalmente desconocidos para Tobías el joven, que se mira libre del monstruo que sale del río Tigris, dispuesto á devorarlo, tan temible sin duda como los cocodrilos para los exploradores de la ciencia moderna en las riberas del Nilo, y cuyas entrañas sirven para devolver la vista al Tobías anciano, que la perdió ejercitando, como su hijo, la misericordia con los muertos, y para libertar á la hija de Raquel de la opresión del demonio: viaje en que se recobra una suma de dinero, bastante á constituir una fortuna para la familia de Tobías, y en que se concierta un matrimonio en excelentes condiciones para la misma, aumentando con él grandemente su riqueza; ¿no es verdad que este es todo un gran viaje, yo no sé si con más incomodidades que los que hoy hacemos, pero desde luego, y sin duda, de mucho más provechosos resultados? ¿No es verdad que la religión y la virtud pueden hacernos felices, aun en esta vida de quebrantos y de miserias, como señal y anticipado premio de una retribución eterna? ¿No es verdad, en fin, que el libro de Tobías respira por todas partes poesía, y belleza y sencillez, y saludables y preciosas enseñanzas?

Abridlo, y no lo sabréis cerrar hasta haber devorado todas sus páginas, hijos de este siglo de sentimentalismo y de novedad, que buscáis á todas horas y á cualquier precio sorpresas y emociones, que en él, sin descarrilamientos ni choques, recorred distancias inmensas y países y regiones desconocidos; sin recurrir á las ridículas fábulas del espiritismo, veréis al Ángel premiando de parte de Dios la verdadera caridad con los muertos, y escucharéis las voces de esos venerables y queridos finados pidiendo la salud, y la dicha, y la riqueza para los que establecieron con ellos las únicas relaciones que pueden serles útiles y provechosas; que allí veréis una curación operada con la sencilla majestad de los *apóstoles antiguos*: que allí, para concluir, contemplaréis á Satanás, que hoy se divierte con vosotros, dominado por la invencible fuerza del Arcángel médico y caminante, como lo fué por la de Miguel en los tiempos antiguos.

Por eso nuestros abuelos, que, sin ser tan ilustrados, no eran tan supersticiosos como nosotros, se reían santamente del ángel de las tinieblas, al contemplar á los Ángeles de la luz en constante lucha con él por nuestra defensa; y en sus enfermedades invocaban á Rafael *Medicina de Dios*, con probada esperanza; y en sus aflicciones y apuros de familia recordaban mucho el libro de Tobías; y en sus viajes, en fin, que eran en menor número y mucho menos expuestos que los de sus descendientes, no se olvidaban de colocar sobre sí ó llevar en su equipaje la

Bajo este titulo publica la *Revista popular* el siguiente artículo que hacemos completamente nuestro:

Recordarán nuestros lectores que el ilustrísimo y reverendísimo señor Obispo de Tarazona en una muy enérgica Pastoral condenó la conducta del Sr. Pidal al repartir ó autorizar se repartiese en su presencia y presidencia á los alumnos de la Universidad de Madrid el famoso discurso impio del Sr. Morayta. Habiéndose días atrás en el Senado hecho una alusion á lo dicho por el referido ilustrísimo Prelado, desatóse el Sr. Pidal contra su venerable persona en términos que no podian ser más inconvenientes. Dijo que el señor Obispo de Tarazona es «achacoso» y está «privado casi del uso de los sentidos.» Dijo que la Pastoral en la cual condenó el discurso de Morayta, «según altísimos informes debió ser puesta á su firma por alguno de los que le rodean,» suponiendo con esto que alguien abusa del estado intelectual en que el Sr. Pidal pinta al Prelado de Tarazona. Dijo que el señor Obispo, por su ancianidad y «los achaques de sus muchos años, se deja engañar,» y comete la «equivocacion de tomar por cierto lo que dice un periódico, etcétera...» y le supuso, en suma, «entre desiertas y heladas montañas» sin vigor intelectual y como sirviendo de instrumento á bribones, ya que lo es quien abusa de un anciano física y moralmente inutilizado.

A una alma noble, de sentimientos elevados, hubiérale bastado el tener conocimiento de los «achaques, ancianidad» y «privacion del uso de los sentidos» de un venerable Obispo, que ha sido y es modelo de Obispos, para no haber lanzado tales ataques: un católico verdadero jamás lo hubiera hecho, y menos sabiendo y constándole que el Obispo se halla, á Dios gracias, y á pesar de sus muchos años, en completa posesion de sus sentidos, y que si el pulso puede temblarle, no le tiembla el corazón. ni su razon ha tenido oscurecimiento alguno.

Ahora bien: el anciano Obispo ha dirigido al ministro unas cartas que andan estos días en todos los periódicos católicos, y que nosotros sentimos muchísimo no poder reproducir por falta de espacio en nuestra *Revista*. En ellas el ultrajado anciano da su merecido al Sr. Pidal, y pone de manifiesto lo indigno de su conducta casi al autorizar la reparticion del consabido impio discurso, como al permitirse despues las calumniosas suposiciones que se permitió contra su persona. *El Siglo futuro* ha enviado un mensaje gratulatorio al ilustrísimo señor Obispo de Tarazona, y nosotros nos unimos ardientemente á él en nombre de todos nuestros suscritores.

F. S. y S.

LA CARIDAD MUNDANA.

Varias veces ha censurado *La Semana católica* la costumbre de allegar recursos para obras buenas por medio de espectáculos y todo linaje de funciones públicas. Ahora vamos á referir las enseñanzas que acerca de este punto dictó nuestro Santísimo Padre Leon XIII en el discurso que pronunció el día 3 de Julio de 1883, contestando al mensaje de los representantes de las Conferencias de san Vicente de Paul de Paris y de otros puntos, que habian ido á Roma á prosternarse á los piés de Su Santidad y darle este testimonio de filial amor y adhesion de la Santa Sede, con ocasion del quincuagésimo aniversario de la fundacion de esta Sociedad.

«Con harta frecuencia, amados hijos, decia Su Santidad, se quiere despojar hoy día á las obras de beneficencia pública del carácter religioso que las ennoblece y constituye la razon y principio de su fecundidad. A la caridad quieren reemplazarla con el amor natural y puramente humano, que nada ve fuera de las necesidades materiales, y que, á pesar del ruido que hace, no puede nunca quitar sus dolorosas espinas á las desdichas y miserias humanas. No son consejos sugeridos por la verdadera piedad, sino miras y afectos terrenales, los que mueven á la filantropía á llevar á cabo sus obras; no es el óbolo que procede de las privaciones espontáneas lo que á menudo alimenta á ta-

les obras, sino el miserable dinero dedicado á pasatiempos y diversiones vanas. Lejos de amar y consolar al pobre, la filantropía pone su estudio en sustraerlo á las miradas del público, como si el pobre fuera un sér abyecto y miserable, horror y vilipendio de la sociedad humana.»

El venerable cardenal Guibert, arzobispo de Paris, publicó el año último una Pastoral sobre el mismo asunto. No parece sino que las enseñanzas y consejos de este Prelado se dirigen especialmente á nuestra sociedad, copia y trasunto de la sociedad francesa.

Dice así:

La extension de las necesidades á que han de acudir las diferentes obras católicas, llama naturalmente nuestra atencion sobre los medios que deben emplearse para allegar recursos. En estos tiempos más que en ninguno, los cristianos deben ejercitar con especial celo y prudencia la gran virtud de la caridad. Comprendemos muy bien que, siendo cada vez mayores las necesidades de los prójimos, los fieles se ven obligados á remediar solamente las apremiantes; pero dejando las menos urgentes, como los buenos cristianos son los más prontos á socorrerlas, la carga resulta á veces muy pesada para ellos. De aquí acaso la idea de hacer concurrir al bien comun á los indiferentes y á los tibios, atrayéndoles para este fin con el atractivo del placer. De aquí, sin duda, la extraña invencion que consiste en mezclar en fiestas profanas el nombre santo de la caridad con los más frívolos pasatiempos. El lujo más deslumbrador, las costumbres mundanas, las danzas, los gastos sin freno en los festines y otros regocijos: hé aquí todo lo que ha podido hallar el mundo para consuelo de la miseria. La prensa hace suyas estas empresas; las descripciones que hace de los espectáculos, los nombres que registra, la resonancia que da aun á los menores datales de las funciones, todas estas cosas, excitando la vanidad, aumentan los rendimientos, pero al mismo tiempo agravan los inconvenientes de estas fiestas; son, pues, verdaderos desórdenes, condenados por la moral evangélica. ¡Maldecido torrente de malas costumbres! exclamaba san Agustin. ¡Hasta cuándo conducirás á los hijos de Eva al mar temible que sólo puede surcar sin naufragar el que se refugia en la santa cruz, único madero de salvacion!

Dejemos á los hombres sin fe el géaero de compasion que sólo les permite dar alguna moneda con que consolar los sufrimientos ajenos cuando les proporciona este acto una ocasion nueva de gozar, y empleemos los recursos de la virtud en acciones virtuosas.

No ignoramos que por medio de estas fiestas contribuyen á las buenas obras personas cuyas manos están ordinariamente cerradas; pero la mayor parte de las riquezas que en ellas circulan van directamente al placer, y sólo una pequeña parte de ellas se aplica al alivio de la miseria. En estas fiestas los cristianos ofenden con frecuencia á Dios, comprometen el honor de su fe y queman incienso ante los idolos del siglo; su intencion podrá ser caritativa, pero los medios que emplean para cumplirla son dignos de vituperio. Para reunir los mismos recursos sin ofensa de la dignidad del nombre cristiano se requiere más modestia de una parte, y de otra algunos sacrificios y privaciones. Si los fieles de Jesucristo se apartaran de las reuniones en que se mezcla y confunde lo religioso con lo profano; si todo cuanto se gasta en preparar estas fiestas y en presentarse en ellas al uso de los mundanos fuese al tesoro de los pobres, la caridad ciertamente nada perderia, el mundo ganaria un hermoso ejemplo, y en los mismos mundanos, que verian desdeñadas sus ofrendas, acaso nacieran sentimientos más elevados y cristianos.

A las razones generales que nos prohiben entregarnos á la disipacion del siglo y nos inducen á dar á los pobres lo superfluo, hemos de añadir hoy día una consideracion importantísima. La época presente es época de tristeza para la Iglesia, y, por consiguiente, ha de serlo también de duelo para sus hijos. Cuando la madre llora, no es de hijos bien nacidos entregarse á la alegría, y menos aún disiparse y olvidarse de ella en medio de los placeres. ¿Qué juicio formaríamos de aquellos que en las mayores calamidades no viesan otro remedio al mal que im-

ner tributos sobre las diversiones públicas? Si fuera ésta la única forma aceptable de hacer el bien en nuestros días, habíamos de perder la esperanza de remedio en lo sucesivo, y llorar sobre la decadencia irremediable de nuestra sociedad.

Pero, gracias á Dios, no hemos llegado aún á tal extremo. No en vano regeneró el Cristianismo las costumbres y trasformó los instintos de la humanidad. Los pueblos paganos tenían alguna disculpa cuando, azotados por grandes desdichas, trataban de olvidar sus males en medio de las diversiones públicas y llenaban los circos mientras el enemigo amenazaba sus fronteras; pero nosotros, amenazados por los peores adversarios de la civilización cristiana, no hemos de ser tan ciegos que desconozcamos el peligro, ni tan cobardes que renunciemos al combate.

Nuestras armas son las armas espirituales que describe san Pablo: la oración, el ayuno y la caridad. La oración atrae el auxilio de Dios; el ayuno ó la mortificación cristiana reprime las exigencias del bienestar, y la caridad esparce sobre las miserias humanas el tributo que impone sobre el amor de las riquezas.

(La Semana católica).

¡YA PARECIÓ AQUELLO!

Si, lectores míos; y aquello de que se trata es la caridad en forma de diversion. ¡Bien dijo quien aseguró que en nuestros benditos tiempos nada hay más divertido que las grandes calamidades! ¿No han visto Vds. cómo apenas repuesta una parte de nuestra sociedad, del primer susto de las catástrofes de Andalucía, lo primero en que piensa es procurarse toda clase de alegres pasatiempos para aliviar el estrago? Teatros, salas de baile, salones de concierto, comparsas, mojigangas y cabalgatas, etc., etc.: hé aquí los grandes recursos á que apela para conmovir los corazones en favor de los desgraciados.

Es realmente la invención de un nuevo código de obras de misericordia, cuyo privilegio no puede en manera alguna reclamar Jesucristo, que en eso anduvo (se ha de confesar) atrasadillo. Pertenece de lleno la honra de ese progreso á la Masonería y á nadie más. Y aquello que dice un autor, que los grandes errores son como la moneda falsa, que algunos malvados la acuñan y muchos tontos de buena fe la hacen circular, sucede en nuestro caso con la caridad en forma de diversion, que no es sino la moneda falsa de la verdadera y legítima de Nuestro Señor Jesucristo. El diablo es quien la acuñó en los antros masónicos, y muchos bobos y pazguatos, ¡hasta católicos! ¡hasta católicas! son los que la propagan y pregonan y acreditan y ponen de moda.

Es realmente ingenioso el procedimiento. La máxima del Apóstol que nos manda llorar con los que lloran, resulta efectivamente una gran necesidad. Más cómodo es y sobre todo más del día reír y divertirse siempre, llóre ó no llóre el prójimo á quien sus desgracias pongan de mal humor. Es este un cierto Carnaval en que, para estar todo en carácter, hasta á la virtud se le exige se presente grotescamente disfrazada. Mas, ¡jeudado con los disfraces, y cuenta con habituarse á la máscara! Pues podría muy bien suceder que á tales disfrazados y enmascarados, que hasta sus obras de misericordia no quieren practicar sino bajo careta de mundano jolgorio, les tomase también por verdaderos disfrazados y enmascarados el Juez cuando se llegue aquella hora del deslinde y separación entre almas paganas y almas cristianas. ¡A cuántas de éstas convencerá el divino Señor de que no hicieron más en vida que ocultar bajo nombre cristiano sentimientos é ideas y obras y palabras que hubieran avergonzado á los mismos hijos del paganismo!

Si, porque esa caridad sin Dios, esa caridad laica, esa caridad sin jugo alguno sobrenatural que ha introducido el naturalismo masónico, y que tantos incautos, ¡hasta católicos! ¡hasta católicas! se apresuran á prohibir, no la conocieron jamás aquellos pobres ciegos idólatras, aún con serlo tanto. Las grandes catástrofes y los grandes lutos no los conducían al circo ó al teatro,

sino al templo y á las aras de sus falsas divinidades. A nadie de ellos ocurrió jamás que la limosna que enjuga las lágrimas de los desgraciados debiese arrancarla de sus corazones la mueca del histrión ó la pirueta procax de la bailarina. Limosna por tales medios recogida es, pues, menos que gentil y pagana, es limosna descristianizada, es limosna apóstata, es limosna prostituida.

Al llegar aquí leo en un periódico que el Papa acaba de hablar sobre eso mismo á una Comisión de la Juventud católica italiana, y en igual sentido. Oíd lo que acaba de decir, y avergonzaos, católicos y católicas de caridad carnavalesca: «Entra también en los designios de las sectas el despojar á la caridad misma de su auréola cristiana del carácter que toma de la Religión, para hacer de ella un pretexto de diversiones y de espectáculos que la desnaturalizan por completo ó disminuyen inmensamente su valor. En cuanto á vosotros, al contrario, mis queridos hijos, esforzaos siempre y con noble estímulo en favorecer estas santas asociaciones que el apóstol de la caridad san Vicente de Paul ha sabido sellar con el espíritu del divino Redentor del mundo, que es un espíritu de sacrificio que hace el bien sin aparato, que socorre al pobre, que no siente temor de aproximarse á él, y que, al socorrer las necesidades temporales, sabe mirar más alto y procurar á estas mismas almas el consuelo y la salvación.»

Esto ha dicho el Papa en 6 de enero de este mismo año. Los católicos y las católicas cómplices de la secta masónica en esa descristianización de la caridad, ¿creerán siquiera en eso al Vicario de Dios?

F. S. y S.

(Revista popular).

EL ERMITAÑO DE SANTO PITAR.

TRADICION MOZÁRABE.

CAPÍTULO PRIMERO.

Veraneando hace algunos meses en una de las provincias litorales de la antigua Bética, á despecho de médicos, deudos y amigos que me aconsejaban completo reposo intelectual, surgió en mi imaginación, exaltada con anteriores lecturas y meditaciones, una viva representación de sucesos pasados, que quiero recordar y trazar con la pluma por ciertas afinidades y semejanza que ofrece con acontecimientos de nuestros días.

El caso que voy á contar sumariamente ocurrió á principios del siglo VIII en unos cerros situados á legua y media del mar, y á dos, poco más ó menos, de una ciudad, cuyo nombre pasaré en silencio, bastándome decir que entonces, como ahora, era populosa, opulenta y principal.

Ruego encarecidamente á mis discretos lectores me dispensen esta omisión, más ó menos misteriosa, considerándola como un recurso literario, con que procuro añadir interés á mi relación. Si algún lector tuviere empeño por investigar el nombre geográfico que he resuelto omitir, fácilmente podrá satisfacer su curiosidad por algunos otros que hallará en el curso de la presente leyenda.

Ni tengo reparo en precisar y aún describir el paraje donde la realidad y la fantasía, de comun acuerdo, forjaron en mi mente la historieta que voy á narrar. Lo cual sucedió en una hacienda de campo, que allí llaman *lagar*, y yo, de buen grado, llamaré sitio de recreo situado plácidamente en una alta y espaciosa cumbre, rodeada por lindos jardines, por frondosas viñas, por largas calles de cipreses, y por frescas cañadas, que dan perenne sombra espesos castaños, verdes limoneros y granados, abatidos al peso de sus rubicundas pomos. Regálense allí los oídos con el rumor de las fuentes y arroyuelos murmuradores, con los suspiros de la brisa y con los trinos de las aves; pero el mayor deleite queda reservado á los ojos, que de cerca y de lejos se recrean con los labrados tapices de generosas vides y de sombríos olivos que cubren las suaves lomas, con las blancas

casitas de los numerosos lagares asentados sobre laderas y mesetas, y finalmente, con la ancha alfombra azul que forma el mar al pié de aquel montuoso recinto; como invitándolos á la exportación de sus ricos y copiosos frutos.

Si me preguntasen el nombre de este lugar, quinta ó sitio de recreo, no tendrá inconveniente en decir que le llaman *Olivera*, y que dista como media legua de un pueblecito nombrado *Olias*, voz que en la aljam a hispano-mozárabe pudiera interpretarse olivos.

En suma, yo me encontraba en una soledad, al par risueña y majestuosa, que fecundaria la imaginación más estéril, y que la mía, con serlo tanto, quiso poblar de historias y hechos memorables.

Aunque este territorio tuvo la desgracia de sufrir por espacio de largos siglos la dominación sarracena y vi  extinguirse la esforzada raza indígena, todavía su historia y su geografía ofrecen interés para el pueblo español, despertando importantes recuerdos de la invasión árabe y de la restauración castellana, así como también peregrinas memorias de la sometida cristiandad mozárabe. Cuyo miserable pueblo, casi olvidado por nuestros historiadores, bajo la conducta de Omar-ben-Hafsun y otros valerosos caudillos, combatió por su fe y por su nacionalidad, como hoy los católicos de todo el orbe luchan heroicamente contra diversos poderes y despotismos más ó menos sarrac nicos.

Los recuerdos   historias   que aludo, parte constan en crónicas  rabes y españolas; parte se adivinan por ruinas de castillos y de monasterios y por diversos nombres geográficos que aún se conservan, y que ofrecen vasto campo   la erudición de los arqueólogos y filólogos y   la imaginación de los poetas.

Tal es, entre otros, el nombre de *Santo Pitar*, corrupción árabe-hispana de *Sanctus Petrus*, que se conserva en un elevado monte de la provincia   que me refiero. A juzgar por el nombre, debió existir all  en remotos tiempos un santuario cristiano, dedicado al Príncipe de los Apóstoles;   juzgar por la situación y accidentes topográficos, las ruinas que coronan aquella cumbre pudieron ser tal vez de un monasterio, tal vez de un castillo. A la opinión de monasterio inclina la apacible soledad de aquel sitio, muy apropiado para la vida asc tica y contemplativa;   la opinión de castillo favorece la elevación de aquella cima sobre todos los collados que la rodean y lo vasto   importante del territorio que domina.

No se conoce en aquella comarca lugar de más espaciosas y deleitables vistas. Desc brese desde allí muchas leguas de alegre costa y de amenas campiñas con numerosas poblaciones, aldeas, castillos y aún ciudades, cuyos nombres me reservo; y si no temiera ser indiscreto, diría que por la parte de Poniente se

deja ver la populosa y rica ciudad antes indicada, con la risueña vega que fecunda el río que los  rabes llamaron *Wadil-horx* (1); por el Sur una vasta extensión del mar Mediterráneo; por el Sudoeste el estrecho de Gibraltar, el Hacho de Ceuta y la Sierra Bullones; por el Oriente la deliciosa Axarquía de la expresada provincia, con gran riqueza de olivares, viñedos y pueblos de consideración; y por el Norte largas cadenas de sierras hasta la de Loja.

Mas lo que interesa á mi propósito y consta por tradición conservada entre la población mozárabe de aquel territorio, es que   principios del siglo VIII se alzaba sobre la mesa   cima de aquel monte un pequeño santuario dedicado al apóstol san Pedro, y servido por un piadoso anacoreta, que habitaba una celdilla inmediata y que había llegado poco tiempo antes del interior de la Península.

Cuenta asimismo la tradición que   dos tiros de flecha de la expresada cumbre, y sobre otra menos elevada, en el centro del recinto montuoso que dejo descrito, se alzaba en aquel tiempo una villa (2) muy extensa y deleitosa, perteneciente   un señor principal,   un opulento patricio de la importante ciudad andaluza cuyo nombre tan cuidadosamente vengo reservando. Cuya villa alcanzaba mucha y merecida fama en aquel país por la suntuosidad de su casa, labrada y decorada   maravilla; por la riqueza de sus mosaicos, artesonados y pinturas; por sus vistosos jardines, y finalmente, por sus prados, alamedas y bosquecillos, que plantados y cultivados   grande costa, cubrian y esmaltaban todo el vasto espacio, que en forma casi circular, ci nen y abrigan los montes circunvecinos.

A aquella mansión de placer venía con frecuencia su ilustre señor con su numerosa familia y servidumbre, y en ella permanecía muy á su sabor cuando se lo permitian los importantes cargos que desempeñaba en la ciudad, y sobre todo, cuando apretaban en ella los ardores del est o.

En una de estas excursiones quiso visitar el santuario de San Pedro y conocer al piadoso ermitaño, que, amigo de la soledad y enemigo del mundo, no se había curado aún de la deliciosa villa, ni de sus regalados señores, no saliendo jams  de la celda   de la capilla.

Recibió el asceta aquella visita con la benignidad que le caracterizaba, y entabl  con el patricio un largo y nada ocioso coloquio, de que dará cuenta, Dios mediante, en el siguiente capítulo.

FRANCISCO JAVIER SIMONET.

- (1) Que pudiera traducirse el río de las selvas, hoy Gradalhorce.
(2) Quinta, casa de labor y recreo.

Imp. de F. Bertran, Pelayo, 60, bajos (interior).

OBRAS EN VENTA, EN LA MISMA LIBRERÍA.

AÑO CRISTIANO

  Ejercicios devotos para todos los días del año, escrito en francés por el P. JUAN CROISSET de la Compa a de Jesús y traducido al castellano por el P. JOSÉ FRANCISCO DE ISLA, de la misma Compa a, adicionado con las vidas de los Santos y festividades que celebra la Iglesia de España, y que escribieron los PP. Fr. PEDRO CENTENO y Fr. JUAN DE ROJAS, de la órden de San Agustín, seguido de todas las Dominicas del año. NOVISIMA EDICIÓN LA MÁS COMPLETA DE TODAS, ilustrada con muchas y magníficas láminas sobre acero, esmeradamente corregida y nuevamente adicionada con el *Martirologio romano* integro, los SANTOS REC EN APROBADOS, himnos y secuencias que canta la Iglesia, un índice alfabético de los nombres de todos los santos que pueden imponerse   los bautizados, y con las vidas de nuestro Señor Jesucristo y de la Santísima Virgen Maria. Con aprobación del Ordinario. Seis tomos en 8.  mayor. Lomo de tafilete, tapas de tela, cortes dorados, 100 ptas.

CATECISMO

de la doctrina cristiana explicado,   explicaciones que conviene al Alete y también al Rivalda, por D. SANTIAGO JOSÉ GARCÍA MAZO. Nueva edición, añadida con el *Diario de la piedad* del mismo autor, ilustrada con su biografía y adornada con su retrato y várias láminas finas. Tamb n se añadió nuevamente la doctrina cristiana del Rivalda por preguntas y respuestas y el compendio del catecismo histórico. 1 tomo en 12.  Pasta de papel con relieves de oro, cortes dorados, 1'35 ptas.

Ayuntamiento de Madrid

BIBLIA

(La) VULGATA LATINA, traducida al español y anotada conforme al sentido de los Santos Padres y Expositores católicos, por el ilustrísimo señor don FELIPE SCIO DE SAN MIGUEL, obispo de Segovia, seguida de las *Vindicias*,   *Vindicación de la Santa Biblia*, por D CLOR, y de los discursos del cardenal Wiseman sobre la religión revelada. Bella edición adornada con 80 magníficas láminas sobre acero, mapas, etc. Seis tomos en 4.  encuadernados con lomo de tafilete, planos de tela inglesa y cortes dorados, 120 pesetas.

CERVANTES

DON QUIJOTE. 4.  Edición conforme   la última, corregida por la Academia española, añadida con la vida del autor, y con notas para la buena inteligencia del texto. 1 tomo en 12.ó con láminas. Tela dorada, 5'35 ptas.

DICCIONARIO

(Novísimo) DE LA LENGUA CASTELLANA, en que se halla el texto integro del último publicado por la Academia española, aumentado con cerca de cien mil voces y acepciones de ciencias, artes y oficios por una Sociedad de Literatos; seguido del *Diccionario de Sinónimos* de D. Pedro Maria de Olive, y del *Diccionario de la Rima* de D. Juan Peñalver. Un hermoso tomo en 4.  Encuadernado con lomo de tafilete y planos de tela, 20 ptas.